

LA TARTA

... Y esta es la breve historia de un hombre que no sabía qué día del año era su cumpleaños. Mas tan grande era su confusión que un día decidió que él también merecía una tarta de cumpleaños, con velas y todo, y presto acudió a la mejor pastelería de la vecindad.

Esperó ávido su turno y seguro de lo que quería espetó:

- “Quiero una tarta de las buenas, que sea tan buena que la pueda conservar todo el año. Así, cuando por fin sepa cuándo es mi cumpleaños, la sacaré de la alacena y me la comeré con gusto.”

El pastelero necesitó unos momentos para poder volver a poner los bigotes en su sitio.

- “Mire, caballero, le voy a dar mi mejor tarta. Es tan buena, que está hecha con los mejores ingredientes, y todos naturales. Ahora bien, al no llevar ningún conservante, sólo le va a durar un día. Después se estropeará. Es importante que la coma hoy.”

Nuestro hombre sin cumpleaños compró la tarta y llegó a casa. Quitó de encima de la mesa todo lo que había, la colocó en el centro y se puso a pensar con la mirada fija en el dulce manjar. ¿Qué voy a hacer ahora? ¿Cómo voy a comer la tarta el día de mi cumpleaños si no sé cuándo es y la tarta para mañana ya estará estropeada?

Y enfadándose con sus tripas gritó al fin: ¡¡ pues me la como ahora y punto!!

Se zampó la tarta entera, sólo quedaron las velas. Y con el estómago a reventar, la cara blanca como un papel de carta y unos restos de enfado que todavía le empujaban a pensar, exclamó:

-¡Pues ya sé lo que voy a hacer! ¡Si hoy he comido la tarta yo mismo decido que este día va a ser mi cumpleaños a partir de ahora!

Y esta es la razón por la cual en adelante nuestro hombre festejó sus cumpleaños el 23 de Julio.

Mikel